

FERNÁNDEZ CUETO

◊ Nacemos menos pero somos menos productivos, menos emprendedores, menos capaces, menos confiados, menos audaces. Sólo hemos crecido en paternalismo.

Algo anda mal

PAZ FERNÁNDEZ CUETO

Nos cimbró el reporte del INEGI de la semana pasada revelando que debido a la crisis los que ya eran pobres ahora son más pobres. A pesar de los esfuerzos realizados las últimas décadas, no hemos sido capaces de disminuir y menos aún de abatir los índices de pobreza, incrementándose en 2 millones el número de quienes la padecen. ¿Por qué precisamente ahí, donde se han concentrado tantas energías y asignado tantos recursos, se cosechan tan malos resultados? El que el 20% de los mexicanos viva en condiciones de pobreza alimentaria, con un ingreso mensual menor a mil pesos promedio, es algo que no debería dejarnos dormir, resultando aún más dramático el hecho de que el 60% de ese ingreso provenga del programa *Oportunidades*, y el que la productividad media de los mexicanos sea de 400 pesos al mes.

A juzgar por resultados, ya se ve venir un debate sobre la pobreza y las nuevas formas de abordarla, ya que lo único que sabemos con certeza es que algo estamos haciendo mal. Hace 40 años se pensó que el problema de la pobreza se aliviaría reduciendo drásticamente la natalidad. A partir de 1970 se promovió desde el gobierno, con el respaldo de compañías transnacionales, financiadas por países desarrollados como Estados Unidos, la distribución masiva de toda clase de métodos anticonceptivos. Se creyó erróneamente que acabando con los pobres se acabaría con la pobreza, porque si nos *hacíamos menos*, como decía el slogan publicitario, "*Vámonos haciendo menos*", estaríamos en posibilidades de tener más: "*Menos hijos para darles más*". Este cálculo de demógrafos, que en forma simplista pareciera lógico, se tradujo en un grave error, siendo el inspirador de políticas públicas anticoncepcionistas, sin prever que ésta no era la solución. Efectivamente nos íbamos a reducir en todos sentidos, hemos

alcanzado los índices de natalidad más bajos de la historia, pero también la productividad del mexicano va de picada. A falta de incentivos en productividad, único medio eficaz para reducir la pobreza a mediano y largo plazo, comunidades enteras de nuestro país se han visto reducidas por la emigración masiva de sus varones, dejando a su suerte sus mujeres y sus niños.

Lejos de fortalecer uno de nuestros activos más valiosos como es la familia, nos hemos dedicado a minarla, debilitando su institución fundacional que es el matrimonio, palabra que parecería vergonzante —aun contemplada desde la institución civil— cuando se trata de elaborar políticas públicas. ¿Cómo se va a *arrancar parejo en la vida* cuando se fomenta a través de incentivos mal planeados la maternidad de las madres solteras? ¿Cuándo hemos visto un programa de apoyo a la maternidad y a la paternidad en su conjunto, respetando un derecho natural que raramente se defiende en los niños, como es el de tener padre y madre? Por contraste, se fomenta la irresponsabilidad en el ejercicio de la sexualidad de los adolescentes promoviendo relaciones sin compromiso.

¿Cómo no van a aumentar los índices de feminización de pobreza si no se enmarcan los programas sociales desde una perspectiva integral de familia? Promover políticas públicas que se traduzcan en incentivos fiscales, sociales y económicos para la familia es la inversión más redituable en vistas a obtener ciudadanos productivos. Son los padres, junto con el maestro, quienes deben dar acompañamiento a sus hijos para lograr aprovechamiento en los estudios. ¿Qué tanto se invierte en este rubro de apoyo a los padres de familia? Nuestros padres nos educaron con el sentido común, *el menos común de todos los sentidos*, apo-



Fecha 24.07.2009	Sección Primera	Página 11
----------------------------	---------------------------	---------------------

yándose también en las tradiciones y valores que aprendieron cuando niños. Para sus tiempos esto fue suficiente. Actualmente estando en juego los valores en medio de una crisis mundial de liderazgo y autoridad que afecta todos los niveles, los padres necesitan apoyo profesional para educar exitosamente a sus hijos posibilitándoles llegar a ser hombres de bien. ¿Se toma esto en cuenta para el apoyo a los padres para la elaboración de políticas públicas? ¿Cuando se trata de abatir la pobreza se considera a la familia como el principal centro forjador de personas? Pienso que no. Quizá lo más evidente, lo elemental, lo más sencillo, lo más

barato, lo esencial, es lo que no se ve. Volver a las bases, partiendo de las necesidades primarias de cada persona en lo individual, es fundamental para que un programa social resulte exitoso.

*Correo electrónico:
pazcueto@avantel.net*